

obligados á reconocer; que os predicán la pobreza y ellos acaparan el oro y la plata.

Desconfiad, en fin, de esos sugestionadores de la Muerte, que con la palabra os mandan practicar vanas fórmulas, y con el ejemplo os invitan á que perpetréis todo linaje de concupiscencias y de monstruosos crímenes, que ellos se comprometen á borrar con un movimiento de la mano, al otorgaros su bendición; sí, en efecto, quedáis benditos de la Muerte, que reconoce en vosotros engendros ennegrecidos por las sugestionés de sus émulos terrenales.

En todos los tiempos y lugares, los hijos de la Negación han ingertado doctrinas de Muerte para desvirtuar las doctrinas de Vida.

Por el fruto se conoce el árbol; mas cuidáos de los frutos que al exterior presentan dorada corteza. El Evangelio os dió á conocer á los hombres que son cual sepulcros que de fuera están blanqueados; mas en su interior sólo hay podredumbre. Aquellos Escribas y Fariseos de la Antigüedad, hoy están redivivos en el mundo y han aumentado en iniquidad; tienen refinada su astucia y su hipocresía; han *asflogranado su núcleo tenebroso.*



CAPÍTULO XII.

OCULTISTAS DE VIDA Y OCULTISTAS DE MUERTE.

En las más remotas civilizaciones de pueblos que han desaparecido de la faz de la Tierra, existieron grupos de hombres cuyos espíritus superiores se habían integrado en viejos mundos del Sistema Cósmico; eran, pues, extranjeros en este Planeta. Ellos poseían conocimientos de alto orden trascendental; sabían educar los sentidos para que, á través de los órganos opacos y sombríos del cuerpo ponderable, el *núcleo psíquico* pudiese percibir las rápidas y sutilísimas vibraciones de la materia imponderable. Escuchaban, pues, los sonidos de la Vida extra-ponderable y veían las cosas y los hechos que no puede ver el ojo carnal, que siendo de materia reducida á limitadas vibraciones, sólo puede ver las cosas y los hechos que se realizan en el seno del *estado pon-*

derable. Aquellos sabios se ponían en comunicación con espíritus libres, y recibían doctrinas de alta enseñanza. Conocían la trascendencia del Bien y la Vida, y los profundos abismos del Mal y la Muerte.

Con las infalibles premisas que ofrece el conocimiento de la Ley Cósmica, veían por matemática deducción los hechos que se habrían de realizar en el porvenir. Todos los grandes y fundamentales descubrimientos que en Física, en Química, en Astronomía, en Biología y en Psicología, ha hecho la moderna ciencia del Occidente, hace muchos siglos que aquellos Iniciados en la Ciencia Oculta del Oriente, los habían hecho ya en los Misterios del Santuario. Es bien sabido, por la Historia, que todos los grandes legisladores y sabios de la antigüedad, fueron á beber en las fuentes de la Sabiduría que en sus Santuarios ofrecía la India y el Egipto.

Aquellos preciadísimos frutos del Espíritu Sintético eran rigurosamente guardados y sólo se daban en matemática graduación á los discípulos que podían llevar tales ó cuales verdades, poniéndose en tono con la callada voz psíquica del Maestro.

La Sabiduría Oculta sabía muy bien cuán peligroso era que los soberbios espíritus de la Negación, se apoderasen de aquella Sabiduría;

pues, en prematuros tiempos, en que la débil razón de la humanidad terrestre no podía defenderla, los espíritus negativos hubieran redoblado sus astucias y sus maldades. Así fué que los Iniciados mantuvieron en secreto sus grandes verdades, las cuales exponían en símbolos y encerraban en dogmas. Quedando en espera de remotos tiempos, en que la ciencia experimental se creara, para que los símbolos y los dogmas fuesen explicados. Las dificultades con que ahora mismo tropieza la Verdad, los prejuicios que se le oponen y los rudos combates que habrá de librar con los hijos de la Negación, justifican y acreditan la prudencia de aquellos sabios que cerraron herméticamente las puertas del Santuario, para que la ignorancia y la soberbia no violaran los sacrosantos fueros de la Verdad. Pero si las más importantes verdades, las que constituían raíz fundamental para descubrir el misterio del *ser* y del *no-ser*, quedaron inviolables, no así las verdades secundarias que recibieron los iniciados de grados inferiores. La ciencia del Mal tiene adeptos habilísimos, que hipócritamente saben mostrarse con aparentes aspectos positivos; de ahí que no faltaron iniciados soberbios que fuera del Santuario enseñaran doctrinas adulteradas. Entonces, aquello que no alcanzaron cuando detenidos quedaron en los grados de iniciación,

lo suplió su soberbia; y, la *Base Real y Objetiva* del Gran Sistema Científico, Filosófico y Religioso, que los pseudo-iniciados no llegaron á conocer jamás, la sustituyeron con una *falsa base de Suprema Negación*. ¿De qué sirvió que en los primeros grados, el *pseudo-iniciado* conociera la evolución de los seres del Universo, si falto de *Base Real y Objetiva* sólo pudo erigir un aparatoso edificio que se disuelve en el *vacío absoluto*?

En el Santuario de la Muerte, los Adeptos Negros, engendraron una doctrina que satisfacía admirablemente sus grandes aspiraciones de hundirse en el abismo del *no-ser*; de ahí que sentaron estos principios y estas conclusiones de *absoluta negación*: "*La Materia no existe; es una ilusión.*" Ilusión que no la tiene un espíritu *real y objetivo*, sino el negativo espíritu que ellos conciben y que es igual á *una porción de absoluta nada, metida en una porción de ilusión materia, que también es nada*. La suprema finalidad, para ellos, es: que se aniquile la ilusión Materia, para que ningún aspecto de *engañadora realidad* quede en el seno de su *dios de Muerte*, enemigo de individualidades reales, anatematizador de las *sublimes, complejas y armoniosas formas que el Dios de Vida realiza*. Tal es el producto informe de ese *pseudo-ocultismo*, que en oposición al Ocultis-

mo de Real y Objetiva Vida, han engendrado los hijos de la Negación y de la Muerte.

Todo lo real, lo verdadero, lo que es fuente de eterna Vida, lo que alcanzar no pudo el soberbio *adepto* de la Negación, quedó herméticamente oculto y no pasó al dominio vulgar. Isis quedó velada, hasta que llegara el tiempo en que cumpliéndose las profecías de la Vida, al *multiplicarse la Ciencia*, se arrancarían el velo y se presentaría "*guiando á toda Verdad*;" pues la Isis venerada y santificada en el Santuario Egipcio, es la misma Verdad anunciada por el Fundador del Cristianismo. Es el Eterno Polo Femenino, que irradiando Verdad, vendrá en presto á combatir el reinado de la Negación, disipando las densas y tenebrosas brumas de mistificación y egoísmo, que envuelven al Planeta de la Muerte.

Hoy, como es natural, los exhumadores de arcaicas doctrinas, no hallan lo que herméticamente quedó oculto y sí lo que entró al dominio de los *falsos adeptos*. El estudio de ese Ocultismo de la Negación, ha engendrado ya en los tiempos modernos, grandes prejuicios, que ahora van á impedirles á quienes los prohijan, que la luz de la Verdad penetre á sus entendimientos. Hoy van á mostrarse más amantes del misterioso símbolo y de las arcaicas palabras, que de la majestuosa y sublime realidad objetiva,

que ocultaban los símbolos y las palabras de muertas lenguas.

Empero, esto no importa; sabemos que en el seno de todas las sectas religiosas, de todas las escuelas científicas y filosóficas, así como en todos los gremios sociales, existen los dos polos: hijos de Vida é hijos de Muerte.

Sabemos también que este Evangelio Científico tiene que producir antitéticos efectos; mas, precisamente, es lo que se desea; esto es, que se deslinden, que se definan, que se demuestren y se aparten los dos grupos antitéticos, ya que estén actuando en esta ó en aquella Religión, ya en tal ó cual credo filosófico ó científico.

Los tiempos se precipitan, la hora de la siega se aproxima y es necesario distinguir claramente los que son frutos de Vida y los que son frutos dañinos que deben ser aniquilados en la *segunda muerte*.

Los que son hijos de la Vida escucharán la Verdad.

Las profecías son para los que creen y no para los incrédulos; para los redimibles, mas no para quienes en sus risas y sarcasmos muestran escépticos é irredimibles; que nada esperan de la Vida trascendental, porque en su fuero interno la odian; pues jamás podrían vivir llevando una conciencia ennegrecida por la vanidad, la soberbia, el odio y el egoísmo; se-

rían puntos de negra y espantosa desarmonía en el concierto de los *divinos soles psíquicos*, que palpitan á impulso del Amor y de la Sabiduría. Esos desarmónicos elementos de la Muerte, con insano proceder intentan, lanzando estrepitosa carcajada, ahogar la severa voz que á juicio les llama; sólo creerán cuando, al consumarse las profecías, sientan sobre sí la formidable ejecución de la Ley Cósmica.

El *panteísmo* que protesta de la perenne realidad antropomórfica, jamás podrá explicar la causa de variedad, multiplicidad y armonía existentes en el Universo.

Los que protestan de la forma teniéndola como á cosa vil y que su gran ideal estriba en el absoluto aniquilamiento de las formas, tienen que protestar de la realidad para hundirse en la quimera; tienen que combatir contra los hechos, que perennes se manifiestan acusando la forma y la organización como signo del progreso evolutivo. Negad la jerarquía que hemos estudiado, radicando en el poder especial de cada átomo según su matiz en cada zona colorante ó sombría, y al punto volveréis á la absoluta ignorancia que hasta este momento ha reinado con relación á los fenómenos físico-químicos, biológicos y psíquicos. En ese hecho de la ordenación atómica que impera en los cuerpos organizados, atrevéos á explicarlo negan-

do la jerarquía dinámica de los átomos, atrevíos á explicarlo negando que todo el orden trascendental radica en la morfología. Destruir la forma, es llegar á la simplicidad y á la homogeneidad que nada explica.

Afortunadamente el antropomorfismo se impone con la majestuosa soberanía de los hechos y en nada les conmueve las aspiraciones negativas de quienes desean el aniquilamiento en la disolución universal. Si los espíritus tenebrosos burlan el que se les denuncie como á *cosas reales* y no como á *sombras amorfas* ¿qué le importa á los hechos esas burlas?

Siempre ante la razón positiva aparecerá lógico que el Bien Trascendental y el Mal Trascendental objetiven en seres reales, antropomórficos y con organización consciente, lo cual explica la existencia del Universo Vivo; y, no un Bien y un mal amorfos, sin realidad objetiva, sin organización; esto es, cosas iguales á la nada, que nada explican.

El concepto insano de lo sobrenatural jamás surgirá del estudio que hagamos de un Material Real regido por la Ley de Trascendental Mecánica.

Las afirmaciones del Materialismo y de ciertas escuelas Metafísicas, sí conducen al concepto de lo sobrenatural. Negando el materialista la trascendencia de la Vida, aparece maravi-

lloso el sentimiento, el entendimiento y la voluntad; pues entonces los atributos de conciencia surgen sin génesis de natural y progresiva persistencia y queda en las sombras del misterio, lo mismo el origen que el fin de la conciencia; entonces también se presenta un absurdo que es contrario á la experiencia, porque rompe los eslabones del progreso, tal es el de suponer que una fuerza, la más complexa y soberana, cual lo es la fuerza psíquica, se aniquila ó retrograda. ¿Se aniquila? ¿Dónde está entonces el científico principio conquistado que hace ver la indestructibilidad de las fuerzas?

¿No se aniquila y retrograda? Entonces rompéis la base del progreso evolutivo. Una fuerza que no tuviese asegurada su jerarquía alcanzada en la evolución, jamás llegaría á producir las soberanas creaciones que en mil y mil grados de jerárquica armonía nos ofrece el Cosmos.

Ahora, por lo que respecta á ciertos metafísicos, negadores de la Materia y enemigos de la trascendental morfología también engendran ideas sobrenaturales y absurdas. Según ellos, de un principio absolutamente homogéneo, más aún, de un *espacio vacío*, surge la para ellos ilusión Materia. Esta *ilusión*, salida de la nada, realiza formas, órganos, vida, inteligencia, variedad, multiplicidad, armonía. Y todo esto

¿para qué? Para que cuando cese la ilusión Materia, todo vuelva al primitivo estado; esto es, á la nada. ¿Hay algo más sobrenatural, fantástico y absurdo, que ese evolucionar de la *ilusión producida por la nada* y que á la nada vuelve? ¿A quién aprovechó esa evolución? No á las individualidades fugaces é ilusorias, porque al cesar la *gran ilusión* se desbarataron en el seno de la *gran nada*; tampoco se aprovechó esa *gran nada*, porque, siendo inmutable, fué la misma antes y después de la evolución ilusoria.

Este maravilloso *sistema de negativa Metafísica* puede definirse así: *sistema que propone las evoluciones ilusorias de la nada, con el fin de que la nada quede como siempre ha sido.* Parece increíble, pero este es el fondo, esta es la única *síntesis* que podéis sacar de todo ese aparatoso edificio metafísico, constituido por los miles de obras ya arcaicas, ya modernas, que ha inspirado el *Núcleo de la Negación*.

Quien atento haya seguido el encadenamiento de nuestras proposiciones, habrá reconocido, que aun aquellas que entrañan cuestiones tenidas por fantásticas y sobrenaturales, nosotros las tratamos en concepto filosófico y científico, imprimiéndoles sello de completa naturalidad.

El Bien y el Mal trascendentales, no se substraen de la Ley Cósmica, y en sus altas modalidades de conciencia aparecen actuando en ejercicio de *polarizada y antitética* Fuerza Fundamental.

El mismo hecho de la *profecía* queda legitimado en concepto natural, desde el momento en que, al demostrarse la Vida trascendental, aparecen, muy comprensibles, nuevos factores lógicos, que sirven de premisas para formular infalibles inferencias, que permiten vaticinar acontecimientos futuros. El Espíritu Sintético que conoce la Ley Cósmica y se reconoce como factor fundamental para dirigir á voluntad la dinámica social, en tal ó cual momento dado, puede profetizar los acontecimientos más remotos.

En tiempos de ignorancia científica, en que imposible hubiera sido fundar la Mecánica Cósmica, no pudo explicarse el por qué de los hechos futuros y sólo fué dado anunciárseles por modo simbólico.

Quien espere el cumplimiento de la profecía apocalíptica, ciñéndose á las simbólicas formas en que fué dada, jamás la verá cumplida; mas quien sepa ver el fondo que entrañan los símbolos, verá que ya se han cumplido los hechos preparatorios y esto le servirá para esperar su total cumplimiento

La inmortalidad del espíritu demuestra á la profecía, y ésta, al irse cumpliendo, demuestra la trascendencia de la Vida.

CAPÍTULO XIII.

LOS SENSITIVOS COMO INSTRUMENTOS DE ALTA Y TRASCENDENTAL EXPERIMENTACIÓN CIENTÍFICA.

En los fenómenos psico-fisiológicos que ahora comienza á estudiar la Ciencia Oficial, con los nombres de hipnotismo, magnetismo, telepatía, etc., se encierra algo de altísimo orden trascendental.

En todos esos fenómenos se inicia un mundo nuevo para la Ciencia.

Los fundamentos que hemos establecido de la Mecánica Universal, servirán ahora para que en ese orden de fenómenos se encamine la observación y la experimentación, guiadas por fundamentos positivos. Entonces se descubrirán verdades grandiosas que disiparán todos los misterios; se hallará lo trascendental en el seno mismo de la Naturaleza y pasarán al rango de hechos demostrados todas aquellas ver-